



### Presidentas del jueves—en la corrida

Tres botoncitos de oro,—tres clavelinas,  
las tres hermosas,—las tres son... Guadalupe,—Vicenta y Concha.

Juventud, gracia, hermosura,  
bondad, discrecion, talento;  
y otras prendas, que no cuento,  
y airosa y gentil figura.



¿Cómo no han de dar valor  
al que con la fiera lidia,  
si á todos causan envidia  
tanta belleza y primor?



## Correo semanal.

Desde que se corrió por ahí que los de la *gilli* trataban de dar una becerrada, algunos apreciables jóvenes de la Juventud católica y una media docena de viejas cotorronas, cuya cara como la de las *Mians* daría lugar a serias controversias numismáticas, se dieron a intrigar para que el sol no se asomase a los balcones del infinito, privando así a los mortales de admirar las doradas hebras de sus hermosos cabellos, que dijo Cervantes.

Afortunadamente, el sol desoyó las súplicas de la beatería militante, y mostrándose más liberal que Riego y más torero que Lagartijo, salió a presenciar la pecaminosa fiesta.

Merced a estas complacencias del rey de los astros, pudieron los señoritos lucir la planta torera y los andares gitanos que usan a diario, y merced a ellas también, pudieron las fregonas de a dos duros y sin cartilla lucir sus formas de *Venus Holentotes*.

La fiesta estuvo animadísima, y se comprende. Las gentes que organizaron la becerrada, tuvieron el acuerdo de permitir la entrada libre a todas las Evas, desde las que miden metro y pico en la escala social, hasta las que sólo se levantan a una altura de dos ó tres centímetros.

La raza de los gorriones es eterna. En la novillada del jueves hubo señoras que en su vida habían aportado por circo de ninguna clase por que, impuestas en las máximas de su confesor, consideraban punto ménos que infernal, fiesta donde no cantaran sochantres. Pero convencidas, ó si no convencidas, llevadas de la curiosidad de presenciar una fiesta que tiene tantos atractivos y tantos partidarios, allá se fueron, dejando de asistir al chocolate que todas ó casi todas tienen por costumbre tomar en casa de algun cura amigo.

Esta desobediencia ha de procurarles serios disgustos, y hasta quién sabe si esa escapatoria será causa de que se les niegue la absolución.

Dejando a un lado el castigo a que se han hecho acreedoras todas esas que se alimentan de rosarios y avemarias, vengamos a lo principal, a lo que más nos interesa, esto es, a decir algo sobre las peripecias y lances ocurridos en la novillada del jueves.

Los chicos que componian la cuadrilla son de esos que no tienen que ganarse el pan destrozando percalinas en plazas

de toros, y mejor es así, porque de otro modo, estaban en inminente peligro de morir de hambre.

Esto no quiere decir que lo hicieran mal, al contrario, hicieron más de lo que de ellos se esperaba.

Algunos espectadores, descontentadizos como ellos solos, censuraban y dirigian frases poco decorosas a los chicos. A mi lado habia un señor, todo pelos y arrugas, que no cesaba de gritar:

—¡Vaya V. al toro, tumbon! ¡Acérquese V. si quiere ganar palmas! ¿Va V. a medias con la empresa ó es que tiene V. el cuero en mucha estimacion? No tenga V. miedo por el caballo que no cuesta más que cuatro pesetas por agujero.

Otro más guason decía.

—¡Retirate, hombre, retirate y vete a picar al hogar doméstico!

Sin embargo, no todos los picadores, fueron dignos de censura. Hubo uno, que puso varas, como las pudo poner Francisco Sevilla en sus buenos tiempos.

De los peones sobresalieron varios, entre ellos un banderillero que puso dos pares, no de los que hacen época, pero sí de los que arrancan palmas en públicos que saben premiar la buena voluntad de los individuos. Pero, apesar de que este banderillero se presentaba al cornúpeto con serenidad y valentia, no por eso se libró del revolcon correspondiente, ni de los consejos de su hermano que, mirando por la integridad de la familia, le dijo, al verle de nuevo empuñar las banderillas.

—Pero ¿vas a poner otro par?

—Sí, ¿por qué no?

—Pues mira. Moríase a chorros un pobre diablo para quien la vida había sido una serie no interrumpida de disgustos y su mujer, que, previsora como pocas, habiale ya buscado sustituto le decía:

—Di, Cenon, ¿qué deseas?

—Deseo vivir—decía el infeliz que estaba cerrando el ojo.

—¡Qué cosas tienes, hombre,—replicó la que tenia de casada la menor cantidad posible;— parece mentira que todavía tengas ganas de bromas.

Esto es pues lo que te digo yo a tí. —¡Mentira parece que despues del revolcon que acabas de sufrir, aun te sientas con ánimos para sufrir otro. ¡Parece mentira que todavía tengas ganas de bromas!

De los espadas nada tengo que decir, sino que cumplieron como buenos.

La presidencia acertada. ¿Y cómo no, si presidían tres muchachas que, mejorando lo presente, son las tres niñas más guapas que se ven por la capital alavesa!

Viendo aquellas caras tan bonitas, en las que se retrataban la bondad y la inocencia, no pude ménos de decir con Campoamor:

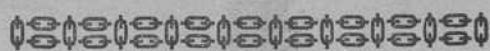
Los ángeles amasan en el cielo  
la pasta con que se hacen las mujeres.  
Y hasta otra.

TIBERIO.

Suspiros.

Ten piedad de mis dolores,  
Esperanza de mi vida,  
No le niegues tus favores  
Al que está loco de amores  
Por tu hermosa querida.  
Cálmame pronto mi anhelo  
Y, escucha mi acento amante  
Que ese tu rostro de cielo  
Es el único consuelo  
De este infeliz estudiante.  
Por tu amor, ángel amado,  
Me daré tan buena maña  
Que llegaré á diputado,  
Cargo honroso y elevado  
Sobre todo aquí en España.  
¿Que no tengo posición?  
Y eso que importa, alma mía,  
Cuando quiere el corazón  
No le arranca su pasión  
Semejante tontería  
Pan y cebolla contigo  
Sabes que dice el refrán  
Mas, es tan grande mi afán,  
Que yo por mi parte digo  
Que aunque solo fuera pan.  
En siendo tú mi mujer  
Se llenarán mis excesos,  
Si no podemos comer,  
Paciencia, ¡que se ha de hacer!  
Nos comeremos á besos.  
Contigo no temo al frío  
En el invierno peor;  
En tus caricias confío  
Y ya veras, dueño mío,  
Cómo entramos en calor.  
Luego que llegue el verano,  
Si es que te gusta viajar,  
Nos iremos con mi hermano  
Que está en un pueblo cercano  
Y allí te podrás bañar.  
Si el cielo nos dá algún niño  
¿Para qué mayor riqueza?  
Mirando su faz de armiño,  
Aumentará tu cariño  
Y olvidarás mi pobreza.  
No prolongues mi agonía,  
Reflexiona esto con calma  
Y mi corazón te fía  
Que nadie te ofrecería  
Lo que te ofrece mi alma.  
Y, si mi amor verdadero  
No fuese correspondido,  
Aunque esto de ti no espero  
Lo sentiría, lucero,  
Pero yo no me suicido.

EDUARDO MONTALBÁN.



NOVILLADA.

Contra lo vaticinado por muchos, y deseado por algunos, la novillada se verificó con gran lucimiento, demostrando los que tomaron parte, algunos conocimientos y muchísimo, pero muchísimo corazón.

Para ser torero, como para muchísimas cosas, lo principal, lo más necesario, es tener vergüenza, y los jóvenes que el jueves torearon los de Zaldueño, la tienen, y por eso cumplieron.

La fiesta no se agió el domingo pasado, la fiesta no se hizo mas que aplazar y por cierto que no se ha perdido nada con el aplazamiento.

Con una tarde no mala, á pesar de estar constantemente amenazando lluvia y de haber caído algunas gotas durante la lidia del primero y segundo novillos, numerosos coches, partían conduciendo las presidentas, comisiones y cuadrillas, á las tres y media de la puerta del Circulo Vitoriano, precedidos de la música del batallón de Madrid. Las aceras atestadas de gente. Los balcones llenos de señoras, deseosas de presenciar el desfile. La comitiva en marcha por la calle de la Estación. Todo nos recordaba las celebradas ferias de Setiembre, de los años 82 y 83, cuando el buen humor de nuestro Municipio, se manifestaba en cabalgatas, partidos de pelota y tantas otras diversiones con que nos entretenía la primera octava, del noveno mes.

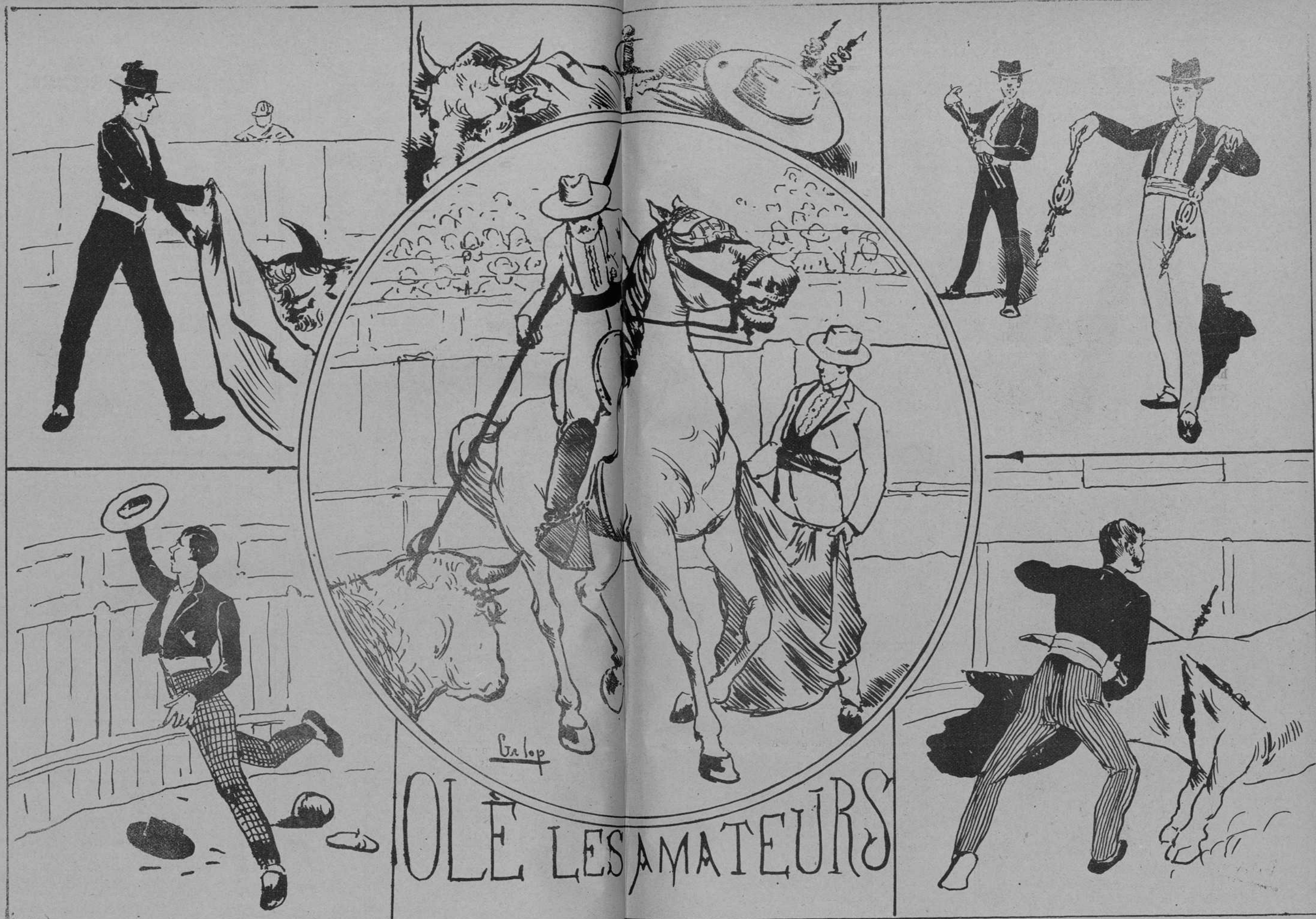
Todo pasa. Hasta las pesetas de caoba que fabrican por las noches, algunos aficionados al arte.

Mas, aunque pasan los sucesos, dejan como los navíos y los bólidos, una estela de recuerdos, una serie de circunstancias, siguiendo las cuales, la imaginación reproduce los hechos, no como en sí fueron, sino colorados y embellecidos por la distancia.

Esto es lo que pasará á los toreros del jueves, á medida que vayan pasando los días.

Porque hay que convenir que estuvieron á una altura desproporcionada, considerando que era la primera vez que se veían en tales troteras.

La plaza llena de mujeres. Para ellas ha sido la fiesta. La galantería proverbial española, se ha mostrado una vez mas. Cuantas veces el novillo acometía con el coraje de la sangre navarra, á los peones ó piqueros, un ¡ah! inmenso. lleno, y prolongado, salía de la plaza, como de una boca enorme. Era el pago



Sucesos más notables de la *torada*.—Banderilla cuarteando. ¡Buena estocada!  
 El *Maceta* que pica como *Sevilla*.—Otro que al primer golpe da la puntilla.  
 ¡Viva el salero,—y las mozas de rumbo,—y el *Auñolero*!



con que las bellas, interesadas por la suerte de los toreros, correspondían á la fineza de la fiesta dada en su obsequio.

¡Qué magnífico golpe de vista ofrecían los palcos, las gradas y el tendido!

Unos poquicos hombres agrupados aquí y allá, como con temor, y cuántas hermosas!

Iba á decir que todas las que hay en Vitoria, pero no, alguna ya dejaría de ir. Mas, sería por imposibilidad material. De otro modo no se concibe.

La fiesta ha resultado preciosa. La comision organizadora puede tener orgullo de haber conseguido celebrar una becerrada como se ven pocas. El orden, la sencillez y la elegancia, se han reunido, y como es natural, todo ha salido perfecto. Con los elementos de organizacion que se dispone, no sería difícil que se celebrara alguna otra, en la que tomarían parte, jóvenes cuyos ánimos han crecido mucho, en vista del buen resultado de la celebrada. Sabemos de buena tinta que se trabaja para ello y hacemos votos por que se realice.

No queremos hablar de ninguno en particular.

Todos han estado unidos y las proezas más ó menos grandes corresponden á todos.

Los toretes, ni hechos de encargo. Eran unos toros formales, en miniatura. Bravos y nobles, sin volver una sola vez la cara. Siendo de la ganadería de Zalduendo no se podía esperar otra cosa. Satisfecho se ha marchado el ganadero y puede estarlo.

Ni un escándalo, ni una nota discordante. Este es el mejor fin de la fiesta.

De los toros la escena final:  
Ovacion que tributa la gente  
Al Zuyano, barbian sin igual,  
Por lo *guapo*, templao y valiente;  
y es natural.

PEDRO SANCHEZ.



### Cosas de ellas.

¿Has de olvidarme?—Jamás—  
Por tí mi amor se decide;  
¿cómo quieres que te olvide  
si aliento y vida me das?  
¿Me lo juras?—¿Para qué?—  
no ves que mi duelo es cierto  
en las lágrimas que vierto  
y cuyo origen no sé?—  
Perdóname; son antojos  
de un alma que á amar empieza  
y que ahora vé la pureza

en el cristal de tus ojos.  
Esta cruel separacion  
no sé por qué me estremece  
y que me anuncia parece  
el engaño y la traicion.  
No pases por mí cuidado;  
soportemos con paciencia  
esta prolongada ausencia  
que me aleja de tu lado.  
Siento me falta el valor  
pero la patria me llama  
y que cumpla me reclama  
la conciencia y el honor.  
Así diciendo Agustin  
se despide de su amada  
que le jura enamorada  
ha de esperarle hasta el fin.

.....  
Pasó un día y otro día,  
y cuando Agustin volvió  
la que constancia juró  
con otro se entretenía.  
Y, al hallarla en la pradera  
una espléndida mañana,  
á la sencilla aldeana  
increpó de esta manera:  
¿Cómo pudiste olvidarme  
tú que tanto me adorabas?  
¿O es que entonces me engañabas?  
¿Qué has de poder contestarme!.....  
¿Es así como has cumplido  
lo que juró tu pasión?  
En tu muda turbacion  
comprendo que has delinquido  
—Me causé ya de esperar  
más no es mi falta tan grave  
y el que esto comprende y sabe  
no me debe calumniar.  
—Calumniarte no he querido.  
—Si, pero me has calumniado  
¿No dices que te he olvidado  
cuando te he reconocido?

E. M.



### POR MOR DE LOS TOROS.

(DEL NATURAL)

—*Celipa*, no tengas ganas  
de que armemos una gresca  
y te sacuda la ropa,  
porque ya sabes que á *güenas*  
no me gana á mí *denguno*;  
pero como me se encienda  
la sangre y agarre un palo,  
te atizo la primer *celpa*.  
Conque, mucho cuidadito,  
sobre todo con la lengua,  
y achántate, que si no  
te va á tener peor cuenta  
—Ya te he dicho que no quiero  
callarme, *pá* que lo sepas,  
porque todas las semanas

tenemos la misma fiesta  
y hoy, ó me entregas los cuartos,  
ó muevo una escandalera,  
pa que se entere *toó* Dios  
de que eres un sin vergüenza,  
que te gastas la mitad  
del jornal en la taberna.

—Mira, cállate la boca,  
*Celipa*, y luego no vengas  
diciendo que si te pego,  
y mira que me calientas  
y te sacudo un *mamporro*  
que te deshago las muelas.

—Ya he dicho que no me callo,  
porque es no tener siquiera  
lo que se dice ni lacha.  
*pa* entregar lo que tú entregas  
del jornal de siete días,  
y en cambio luego me vengas  
diciendo, como me han dicho,  
que estabas con el *Verbenas*  
comprando dos *andanas*  
*pa* mañana, en la taberna.

¿Y está bien que los muchachos  
lleven los dedos de fuera,  
por no poderles comprar  
unas alpargatas nuevas,  
y que tu en cambio te gastes  
*na* menos que siete *pelas*.  
en dos *entrás* *pa* los toros?  
¿Es eso tener *conciencia*?  
Pues, hijo, si esto está bien,  
que venga Dios y lo vea.

—Vamos, á ti hay que dejarte,  
por que le das á la lengua  
sin saber lo que te dices,  
y es necesario que sepas  
que he *compraó* las *andanas*  
tan sólo *pa* ti.

—¿De veras?

Mira Paco, *has* el favor  
de no venirme con esas,  
porque no hay caso; ¿lo sabes?

—*Güeno*, pues como tú quieras;  
la culpa me tengo yo  
que me portao con decencia.  
Pero tambien te aseguro  
que me cortan la cabeza  
si te vuelvo á convidar  
á nada; *pa* que lo sepas.

—*Güeno*, ya se ha concluido  
la *custión*; no te enfurezcas.  
Iremos á la corrida;  
y cuando no *haiga*, se empeña,  
y todo lo demás es  
conversacion y agua fresca.

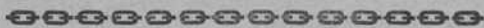
M. PEREZ URRIA.



### Retrato

—  
Dos hermanas de primera  
Presento hoy á mis lectores  
Con una faz retrechera  
Y unos ojos soñadores  
Que vuelven loco á cualquiera.  
Aunque van siempre enlutadas,

Son las dos tan bien formadas  
Que el más sereno se turba  
Y exclama ¡Qué resaladas!  
¡Olé por la línea curva!



### Compases de espera.

*K. B. Cilla*.—Dios le conserve á V. la  
memoria y... la desvergüenza. Esos versos  
los ha copiado V. de donde V. y yo  
sabemos ¡Rata!

*C. B. D. O.*.—Eso si que no lo ha de-  
bido V. copiar. Como que hubiera sido  
lástima grande el gastar tinta, papel y  
tiempo en esa cosa.

*Vigo T.*.—Aunque firmara V. Patilla,  
sería lo mismo. Aquí no insertamos co-  
chinadas.

*K. K. Seno*.—Ya se conoce que es V.  
nieto de Bertoldo y Marcolía. Pero le fal-  
tan á V. el ingenio y el buen sentido de  
sus abuelos. Mire V. que llamar al *true-  
no erupto de la tormenta*... Esas cosas  
solo las decía bien el inmortal Quevedo.  
¿Se acuerda V. del romance que empieza

Quando el enemigo cielo  
disparó sus arcabuces  
se desatacó la noche  
y se *orinaron* las nubes.

Pero V. se parece á su padre Bertol-  
dino.

*P. P. Hillo*.—Ni entiende V. de toreo,  
ni de literatura, ni ese es el camino.

*Dominguillo*.—¿De veras ha sacado us-  
ted eso de su cabeza? ¿Sabe V. quien fué  
el que inventó la pólvora? Porque V. es-  
toy seguro de que no ha sido.

*Chisme*.—No está mal, pero es un poco  
larga y hay que poner otras cosas. Del  
número del Jueves no queda ni un ejem-  
plar para un remedio.

*Calomarde*.—Ni chicha ni limoná. Con-  
cibe V. bien, pero no pare lo mismo.

*El otro*.—Ni el uno ni el otro.

*Al-fa-be-to*.—Aquí no gustan esas filo-  
sofías. Y, además los versos:

Desde que *turc* uso de razon  
empezó mi *melancolia*

ni son versos ni cosa que lo parezca.

*X.*.—No señor.

*Recaredo*. Eso á *El Gorbea* ó á *El Ala-  
rés*; la índole de *El Danzarin* es muy  
otra. Pero no están del todo mal.

*Arlaguan*. ¡Oh, bravo mosquetero!  
Aunque te disfraces, te conozco. Irán en  
el próximo número, porque pienso decir-  
te una cosa, á ver si estás conforme.

*Basilisa*. Señorita—porque supongo  
que lo será V.—dispéñeme que le con-  
teste la última.

Su composición, además de inocente,  
es poco literaria. ¿Qué tal está V. de do-  
bladillos?

Ovación piramidal  
á un improvisado diestro,  
que nos pareció un maestro  
por su valor sin igual.

El no tendrá ciencia ni arte  
ni émulo es de Pepe-Hillo,  
pero al más bravo novillo  
*lo pasa...* de parte à parte.

